



Dinamita, de Jorge Vallejos B.

Vivir para contarlo

El sentido primordial de la novela es retratar el lado humano de ese asentamiento, en contraposición a la imagen empresarial preconcebida que tenemos instalada en el subconsciente, para perpetuar lo que fue la vida en ese lugar y sus habitantes, antes de que se vaya el último de los que pisaron ese suelo y no quede nadie para contarlo.

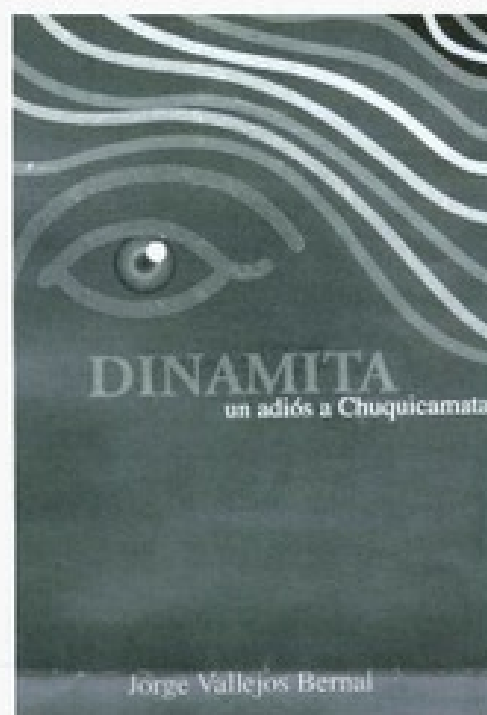
Mi abuela Tomasa llegó a Chuqui desde La Laja, al interior de Vallenar, siendo muy joven y con un niño de corta edad a cuestas. Allí conoció al que sería mi abuelo, Mario Pizarro, un jovencuelo busquilla que fue a parar al mineral cuando apenas contaba 12 años, embarcado desde Paihuano, y que trabajó allí hasta que un estruendoso accidente de tren que, según los diarios de la época, hizo estallar los vidrios varios kilómetros a la redonda en el campamento, enlutó a mi familia y a varias más en 1957, cuando él tenía 37 años.

Los tres hijos que tuvieron antes de la tragedia nacieron y se criaron en Chuqui. Allí fueron a la escuela e incluso trabajaron y criaron a sus propios hijos en ese mismo lugar. Y sin embargo pronto esa historia y miles de otras relativas a la gente que armó sus vidas en torno al *rajo abierto más grande del mundo* quedarán sepultadas para siempre bajo la tierra del desierto, porque el campamento tiene los días contados.

He ahí el valor de *Dinamita*. Un adiós a *Chuquicamata*, escrita por Jorge Vallejos Bernal y publicada en forma independiente.

Jorge Vallejos Bernal, nacido justamente en el mineral en 1947, fue un activo promotor del quehacer artístico universitario local en la década del sesenta, orientado preferentemente al ámbito folclórico con el ya mítico *Tambo Atacameno*.

El sentido primordial de ésta, su primera novela, es retratar el lado humano de ese asentamiento, en contraposición a la imagen empresarial preconcebida que



tenemos instalada en el subconsciente —nombrar a Chuqui y venirse a la mente la imagen de los camiones gigantes y los hornos fundidores de cobre es casi un acto reflejo—, para perpetuar lo que fue la vida en ese lugar y sus habitantes, antes de que se vaya el último de los que pisaron ese suelo y no quede nadie para contarlo.

La historia que utiliza Vallejos para este rescate patrimonial trata del retorno de un chuquicamatino desde el exilio al mineral junto a su esposa y sus recuerdos de infancia y juventud, argumento que se torna previsible, roza peligrosamente en el melodrama forzado y, por momentos, más parece estar leyendo las fantasías de un adolescente espinillado y con las hormonas revueltas —del tipo “todas las mujeres me desean, hasta las mayores, y me meto con todas”— que el homenaje a un pueblo.

De todos modos, los elementos más característicos de la forma de vida de la clase obrera en Chuqui están presentes (accidente de tren incluido), de manera que para todos sus ex habitantes ha de constituir una lectura emotiva y vital, sobre todo ahora que el campamento —lejos el todavía mejor equipado de entre los cientos que se alzaron por estos lares—, está siendo lentamente enterrado por el material inservible que deshecha Codelco en su producción y que ya no sabe dónde más tirar.

Libros de este tipo confirman que lo único que irá quedando será el papel.

mónica pizarro

Vivir para contarlo [artículo] Mónica Pizarro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pizarro S., Mónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vivir para contarlo [artículo] Mónica Pizarro. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile